

ODAS

3.³

RELATIVAS Á LOS ACTUALES

ACAECCIMIENTOS.

POR DON F. S.

A. L. E. S. M. D. A. T. E.



CON LICENCIA EN MADRID.

En la imprenta de Eusebio Alvarez.
1808.

O D A S

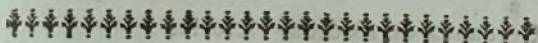
RELATIVAS A LOS ACTUALES

ACACIEMIENTOS

POR DON F. S.

M. D. G. M. D. G. M. D. G.





I.

De Bonaparte.

El español sopló : rasgóse el velo
De la maldad hipócrita : las nieblas
Que su solio fantástico ceñían,
Ahuyéntanse. Patentes
A la tierra y al cielo
Los hechos esplendentes
Del tirano comun , que en las tinieblas
De la encantada ceguedad espanto,
Pavor, silencio, admiracion ponian,
Mortales, ved : su trono
Trono es de esclavitud, trono de llanto:
Iniquidad sus glorias:
Crueldad su proteccion : robo la guerra,
Robo la paz y robo la alianza,
Con que asolar la tierra
Y destruir la libertad alcanza.
El águila rapante

Coronada de sórdidas victorias

Allá donde con soplo retumbante

Y magestad altiva

Desbraba boreas su furor hinchado,

El vuelo arrebatado

Aquí recoge del leon cautiva:

Y evitando su intrépido denuedo,

Acude á la traicion ; traicion implora

Cambiada su altivez en torpe miedo:

Traicion es su deidad , traicion su Marte,

Y por traicion de crédulos señora,

A Ulm así rendiste,

Así fué tremolado tu estandarte

¡Conquistador mezquino!

Del imperio frances y del latino

La corona real así ceñiste:

Del mundo y su destino

Regulador así te apellidaste,

Con el brazo de Dios omnipotente

El tuyo sin vigor medir creyendo,

Y superior á Dios ser presumiendo.

Así á España en tu mente dominaste,

Y en su trono vendido

Un hermano ensalzar, ladron, intentas.

Entró, mofado fué, tembló azorado,
 Cobarde huyó, acosado
 De las garras sangrientas
 Del hispano león, que desde lejos
 Le estremeció con su mortal rugido.

De nuestros brazos á Fernando arrancas
 ¡O padron de falsías!
 A Fernando por Dios acá enviado
 Para lustre y honor de monarquías,
 Para nuestra salud y regocijo.
Fiel aliado te pregonas : hijo
 Le llamas, y el puñal baxo tu manto
 Atroz revuelves : mitigar sus penas
 Juras ¡ay! y en su pérdida te afanas.
 Su trono asegurar, y las Castillas
 Avido asaltas, tu delito infando
 A merced de un ridículo Congreso
 Usurpador aleve sancionando.
 Y despues en sus pálidas mejillas
 El beso, ó Judas! paternal imprimes:
 Con falsas esperanzas le mantienes,
 Con alhagos sus lágrimas reprimes,
 De sus hijos y patria le enagenas,
 Y á esclavitud y sempiterno llanto

4
¡O el mas vil de los monstruos! le condenas.

Doscientos mil y mas executores
De tus designios bárbaros en tanto
Furiosos por la España se derraman,
Validos de un traidor: traidor los fuertes
Ocupas: las ciudades populosas
Avasallas traidor. *Libertadores*
De nuestra patria los incautos claman,
Y á sus hogares con placer los llaman.

Y todos á porfia
De la amistad los bienes
Les dan gozar: el armonioso canto
De sol á sol en su alabanza suena.
»El gran Napoleon á España admira,
»El gran Napoleon á España llena,
A España que circunda
De vivaz lauro tus infames sienes.
Y en galardón el aspera coyunda
Del cautiverio. ¡O vándalo! previenes
Al fácil español: en recompensa
Destrucción y maldad tu mente gira,
Destrucción y maldad á España mandas,
Y en la maldad y destrucción te agrandas.
Quemad, robad, matad: grillos, esposas

Al español opriman,
Y baxo de mi cetro no doblado
Con ansias espantosas
Niñez, vejez, adolescencia giman.

Lo decretaste: tu esquadron armado
 De criminal pujanza
 El pendon del terror al aire tiende;
 Y qual feroz torrente despeñado
 En nosotros frenético se lanza,
 En nosotros colérico se enciende.
 No hay ceder. ¿Que linage
 De delitos su espíritu contenta?
 Allá corre al pillage,
 Acá el decoro virginal violenta;
 Y acá y allá y aquí jamas saciado
 En nuestra vida y sangre se apacienta.
 Del Dios de los exércitos se rie
 Profanador: destroza,
 Tala, atropella: con el mal se engrie,
 Y orgulloso emulándote se goza.

Nuestro gran Aliado,
 Españoles, mirad: aquel que armado
 Protege la virtud: el que asegura
 Nuestra ley, religion y posesiones,

Honor y libertad : aquel que infunde
En nuestros agitados corazones
El bálsamo de paz y de ventura:
El que á nuevo vivir nos regenera,
 El siglo de oro por do quier difunde,
 Y segunda deidad al orbe impera.

¡Ay! ¡y nosotros la feliz bonanza
 En su poder librábamos insanos!
 ¡Nosotros á los cielos soberanos
 Demandamos su sólida alianza
 Con el iris de un plácido himeneo!
 ¡O cielos! perdonad de los mortales
 El inocente error y devaneo.

De nuestra aletargada confianza
 Harto expiamos los funestos males;
 Que aun en nuestras cervices centellea
 La afilada segur : la sangre humea
 En arroyos corriendo,
 Y todavía mis oidos rompe
 Del pérfido cañon el ronco estruendo.

¡O *dia dos de Mayo,*
 Dia de horror! jamas , jamas la lumbre
 Del padre de las luces te amanezca:
 Maldígate el mortal y se estremezca:

Maldígate el que mora
 Del quierro Empíreo la estrellada cumbre,
 Y á tí con él, *Murat*, y quantos fueron
 Presa de tu perfidia destructora.

¡O de la patria mia

Impertérritos mártires! gloriosos

En el seno moraꝑ de bienandanza,

Que Dios ya... no hay tardanza:

Voló la chispa eléctrica: se armaron

Las Provincias, y guerra, eterna guerra,

«Contra el frances unánimes gritaron.»

Guerra: arrasada quede

Esa servil nacion asoladora

De harpías y asesinos alevosos

Fecunda engendradora:

Y guerra á tí, Opresor: el suelo alfombre

Tu sangre, y de los fastos

Rayado sea tu exécrable nombre.



II.

Victoria de los españoles sobre los franceses.

¡Ay de tí, destructor, de iniquidades
Océano fecundo:
Ayer admiración de los vivientes,
Hoy fábula, hoy escándalo del mundo!
¿Que fueron las hazañas sorprendentes,
Con que el ala veloz de las edades
Creiste suspender? Tu vasto imperio
Allá las hiperbóreas soledades
Reduxo á cautiverio.
Sobre rígidos hielos se aplanaron
Tus insaciabes águilas: los soles
Tus victorias jamas solemnizaron:
Invicto atleta por insidias fuiste:
Hoy temeraria tu altivez embiste
A los nunca domados españoles.

¿El brazo vengador alzado al viento,
 Y deshacer no miras
 Tu imperio de quimeras y mentiras?
 ¡Ay, ay de tí, Napoleon! Ya siento
 Derrocado caer tu orgullo insano
 Hasta el profundo abismo
 Al denodado aliento
 Del escuadron hispano,
 Que impertérrito manda el patriotismo.
 ¿Oyes? sobre tus sienes titubea
 La usurpada corona mal segura.
 ¿Oyes? ¡Qual de temor amarillea
 Tu desmayada faz! La ardiente espada
 Desembaina : de acero la armadura
 Al cuerpo ciñe : el morrion plumado
 En tu cabeza trémulo se agite,
 Y tu presencia excite
 El valor del belígero soldado;
 Si es que tu imperio con honor sostienes,
 Y si el trono á invadir de España vienes.
 ¿Que tardas? lo juraste : ven, sacude
 La pereza... Ni viene, ni responde:
 Antes qual corzo, tímido se esconde,
 Y qual raposa al artificio acude.

Sus combatientes bravos
 En medio de la paz á España envia;
 A España que yacia
 (¡O traidor que de horror al mundo llenas!)
 Inerte, desarmada,
 Sin gobierno.... »Traédme los esclavos,
 »Ahí están las cadenas:
 »Los españoles amarrados queden,
 »Lo mando yo : que su infortunio giman,
 »Y que mi carro, qual vosotros, rueden.»

Dice : despierta España;
 De su *Gran Aliado*
 Las imposturas ve : se escandaliza,
 Revuélvese ; su saña
 Rompe, da chispas, arde
 Y súbito se heriza
 Contra el falaz Napoleon cobarde.

¡Esclavos! vil ¡ignoras
 Que la nacion que libre vivir quiere,
 Jamas, jamas tiranizada muere?
 Libres son nuestras almas,
 Libres sobre tu solio se subliman.
 De tu fiera opresion palmas y palmas
 A nuestra libertad gloriosas nacen;

Palmas que á un tiempo tu opresion intiman.
 Esos intentos, baladí, crueles
 Que con escarnio confundidos yacen,
 Intrepidez nos dan y vencimiento,
 Triunfo tus grillos y tu ardid laureles.
 Mengua tus armas son, y son vileza:
 Las nuestras el valor. Con fingimiento
 Lidias, artero Rey: con fingimiento
 Vences al enemigo deslumbrado:
 Nosotros con valor y con nobleza.

Asesinos, salid: de España al nombre,
 Asesinos temblad, y un fuerte muro
 Ved en cada soldado;
 Un triple baluarte,
 En cuyo pecho de temor seguro
 Arde el furor del acerado Marte;
 Y en cada tercio que animoso parte
 Los vuestros á rendir, toda Numancia,
 Toda Sagunto va. Su invictó aliento
 La patria á sus exércitos infunde:
 La patria, que al violento
 Musulman derrotó, montes y valles
 Sembrados de cadáveres dexando:
 La patria, que confunde

Al gran conquistador en Roncesvalles,
 Y otro sol, otro mundo
 Encadenó á su mando;
 La patria, en cuyos ámbitos retumba
 Victoria el orbe atónito: que temes,
 Temes, Napoleon, y en ella miras
 De tu ambicion la inevitable tumba.

A muerte, esclavitud y robos toca
 El escuadron de foragidos Cacos,
 Franceses, mamelucos y polacos,
 Y quantos en mal dia
 Lanzára de sus senes el cocito.
 Al arma le provoca
 Con sin igual ardor y bizarría
 El hispano, en los célicos anales
 Por el dedo de Dios su nombre escrito:
 De Dios que incontrastable le defiende,
 Y el ardor en sus ánimos enciende.

Dispónense á la lid: en un momento
 Valencia y Aragon, Andalucia
 Y toda España al vagaroso viento
 Tremolan sus pendones á porfia:
 De innumerable tropa
 Se cubren las llanuras: á la intensa

Bullidora inquietud y gritería

Está en espectacion el ancha Europa

Entre los dos exércitos suspensa.

Escúchase el clarin : el pavoroso

Cañon del viento la region liviana

Con el rimbombo asorda y estremece:

Asustada enmudece

Del revoltoso mar la furia insana:

Sacúdense en su centro cayernoso

La agigantada sierra,

Del mundo trabazon : en polvo, en humo

Envuélvese la tierra....

Guerra otra vez. Aquí la alevosía,

Ni la encubierta falsedad presiden:

El acero y valor aquí deciden.

Qual tigre encarnizada

Vase al frances el español derecho:

Trábase pie con pie , pecho con pecho,

Espada con espada.

Muye, acósale, hiérele, fallece,

Y mordiendo el terron, yerto fenece.

Victoria al español. Avasallada

Ved aquí la sacrilega gavilla.

Ruge el leon , se humilla

El águila rapaz: qual fuego á estopa
 Desháceta feroz baxo su planta,
 Y atónita la Europa
 Tan alto triunfo enardecida canta.

Gloria á la patria mia:

Gloria, nombre inmortal en las naciones;
 Y gloria á los insignes campeones,
 Que en la marcial porfia
 Del tirano comun la libertaron;
 Que con espanto del altivo Sena
 Los trofeos espléndidos hollaron
 De Marengo, Austerlitz, Friendland y Jena.



¿Que esperas ya, Napoleon, que esperas?
 De tu imperio las sólidas columnas
 Al denuedo español desmoronadas
 En un punto se ven: mustios, llorosos
 Tus Generales van, con fuertes lazos
 Aprisionados por detras sus brazos.
 Tus *invictas* vanderas
 El torpe suelo barren deslustradas:
 Tus haces que á las nuestras se opusieron
 Orgullosas y fieras,
 Polvo, sombra fugaz y nada fueron.

¿Que esperas ya , Napoleon , qué esperas?

Tus pérfidos designios se frustraron.

Con implacable saña

Toda , toda la España

Te provoca feroz en las fronteras.

¿Que esperas ya , Napoleon , que esperas?

Cansóse la fortuna : aquí su clavo

Fixó : no hay *mas allá* : vencido fuiste,

Y será tu señor , quien fué tu esclavo.

Ignoble morirás. Si audaz ahora

Con heroico valor , con brazo fuerte

El término forzoso no aceleras

De tu vecina muerte,

¿Que esperas ya , Napoleon , que esperas?

III.

Entrada de nuestras tropas en Madrid.

Venid ya , suspirados campeones,
Gloria de España , de la Francia espanto;
Venid , y vuestras ínclitas acciones
De gente en gente publicadas sean.

Mirad , mirad los habitantes fieles
Del pueblo de Madrid correr ansiosos,
En patriotismo arder sus corazones,
Abrázaros , en llanto
Regar vuestros laureles.

Viva , viva , los jóvenes resuenan,
Viva , viva , las virgenes responden.
Del viento la region los vivas llenan,
Los huecos los esconden,
Los ecos los replican:
Y los traidores de la patria ocultos
En el lóbrego asilo de sus techos
Angustiados su muerte pronostican.

Entre los populares regocijos,

Contra sus castos abundosos pechos
 Las madres á sus hijos
 Estrechan fuertemente;
 »Y »ved aquí, les dicen,
 »De la patria los bravos defensores,
 »Que nuestros labios sin cesar bendicen.
 »Vivid, creced : que un dia
 »Qual estos , vencedores
 »Volvais á nuestros brazos,
 »Cubierta de laurel la hermosa frente:
 »Qual estos , acrezcais el alegría,
 »Y qual estos , los públicos loores:
 »Nosotras lo veamos,
 »Nosotras aplaudamos
 »Vuestro heroico valor y bizarría,
 »Y despues venturosas
 »Entre vuestros laureles fenezcamos.»

Dicen : el llanto expláyase : riendo
 La patria complacida
 Las maternales súplicas aprueba;
 Y en su dócil espíritu infundiendo
 El nacional ardor , hijos los llama,
 Y al santuario del honor los lleva.
 En ellos la extinguida

Alianza británica renueva,
 Odio y rencor contra el frances derrama:
 Contra el frances violento
 Odio y rencor su corazón inflama,
 Odio y rencor su amortiguado aliento.

¡Perversos! A esta tierra
 Fingiendo paz llegaron;
 Con amigable paz los acogimos,
 Y hallamos ¡ay! escandalosa guerra.
 Hospedage imperiosos demandaron:
 En nuestros patrios lares
 Hospedage benéfico les dimos,
 Y de nuestros hogares
 Despóticos Señores nos lanzaron.
 La rosa de la tímida belleza
 Brutales destruyeron:
 Virtud, honor, humanidad, riqueza
 En su imperio tiránico cayeron,
 Deshechos sus altares,
 Hollada, escarnecida
 La Religión lamenta estremecida,
 Lamenta tan sacrílegos horrores;
 Y el que á su voz enfrena
 La altivez de los mares,

De los vientos el ímpetu serena,
Engalana los páramos de flores,
Los cielos de brillantes luminare,
Y á su voz van á deshacerse en nada....

Este Dios sacrosanto
Desalojado está de su morada.

A tanta iniquidad nos opusimos:
La ley enmudeció, nos desarmaron,
Y de su esclavitud esclavos fuimos.

¿Llorais? Mezclad al religioso llanto
Nuestras piadosas lágrimas. Aquesta
Espaciosa llanura

De fuentes vistosísimas regada,
Y de árboles luxosos entoldada,
Del público recreo

La estancia fué: funesta
Estancia luego, miserable empleo
A su caballería.

Pompósa aquí ostentóse su parada,
Aquí su formidable batería:
Aquí Vulcano el horno

Dispuso: de sus golpes al estruendo
Marchito el Prado estremecióse en torno.

Aquel monton de tierra,

De tierra en sangre cálida empapada,
 Los míseros cadáveres encierra
 De tantos inocentes
 Que á la traidora espada
 Del bárbaro frances su cuello dieron.
 Murieron, sí, murieron;
 Mas sus dolientes voces
 Venganza sin cesar, venganza gritan.
 Hasta el empíreo llega
 El agudo clamor : á Dios irritan
 Los crímenes atroces.
 De llamas rodeada
 Vuelve la faz, sacude
 Su cabeza indignada,
 El furor desprendido se despliega,
 Y á su justa venganza los entrega.
 Tended en leve giro
 La vista mas allá, la primavera
 Donde su rico manto
 Embellece de rosas y de flores,
 Y mora placentera
 La madre del amor y los amores.
 Y despues, hermosísimo Retiro,
 Fuiste mansion del sanguinoso Marte,

Mansion de luto, de dolor y espanto.

En esta, en esta parte

El pavellón estaba

Del pérfido Murat: aquí acampaba

Su ejército cruel: allá se hacían

Zanjas, minas y fosos;

Acullá terraplen: en este lado

La aguda empalizada se herizaba:

¡Ay! en el otro ardían

Las mechas de cañones estruendosos

Para arrasar la Corte ya, ya prestos;

Y estábamos nosotros esforzados

Entre las ruinas á morir dispuestos.

Íban: de vuestras ínclitas acciones

Estiéndese el rumor: desalentados

Se hielan de temor sus corazones.

Os acercáis, huyeron:

Entráis, y la irrisión del mundo fueron.

Y nosotros ¡ó día!

El yugo sacudimos

Que nuestro cuello entre la tierra hundía.

Libres, libres vivimos;

Libres el aire libre respiramos,

Y al cielo refulgente

Libres alzamos la gloriosa frente.

Heroicos defensores

De la patria, venid : de los tiranos

Venid, jamas vencidos vencedores;

Que la patria de lauros inmortales

Os corona feliz por nuestras manos.

La patria pide mas : jurad leales

La total extincion de los tiranos,

Y paz, eterna paz á los britanos.



Pr

Que
Sobre el
Su mag
Cantar
Pudiera
Del pue
Rey del
Rey del
Pláci
Que en
Nuestro
Tu eter
Por otra
Y aban
Con ray
La oscu
Que al
Vuela,



IV.

Proclamacion á Fernando VII.

Que espíritu atrevido
Sobre el trono flamígero del dia
Su magnífico vuelo remontando,
Cantar el alegría
Pudiera enardecido
Del pueblo de Madrid, á tí, Fernando,
Rey del índico mundo,
Rey del héspero suelo proclamando?
Plácida reyna de la noche umbría,
Que en silencio profundo
Nuestros aplausos encantada oiste,
Tu eterno giro de apacible lumbre
Por otra esfera guia;
Y abandonando la celeste cumbre,
Con rayo brillador la estancia embiste,
La oscura estancia del mejor Monarca,
Que al cielo con sus quejas importuna.
Vuela, piadosa luna,

Y su afliccion con nuestro amor consuela;
Muévate mi rogar, y rauda vuela.

Mas en vez de escucharme, poderosa
El disco hermoso en esplendor estienes,
Y á gozar de las salvas embebidas
Con que Madrid á su Señor aclama,
Acudes presurosa,
Y la regencia de la noche olvidas.
En magestad pomposa
Atónita suspendes
Tu carroza de luz: en luz se inflama
El aire en derredor: en luz la estensa
Llanura de la mar; y en mudo pasmo
Dilatándote inmensa,
Nuestra ventura sin igual admiras;
Exáltada despues en entusiasmo
Globos de luz sobre nosotros giras.

Admirá ¡ó luna! y en placer dilata
Tu corazon divino;
En tanto que el camino
Recorro infatigable,
Por donde enloquecido me arrebatá
De Madrid el revuelto torbellino.

Heme ya dentro dél, Per donde quiera

Cozoso movimiento.

Un impulso con otro se engrandece;

Y el que es aquí corona,

Es allá, del que sigue, nacimiento.

Tal del olimpo en el sublime asiento

Una agitada esfera

Con otra se eslabona,

Y es animada sin cesar y anima:

De polo á polo el movimiento crece,

La atracción se sublima,

Y en trémulos fulgores

La inmensidad etérea se embellece.

En cambio aquí se ostentan

Con todo su esplendor la asiana pompa,

El luxo sin igual: los resplandores

Lejos, lejos de sí la noche avientan.

La fama con su trompa

Los aires velocísima cortando,

Tan grande agitación, riqueza tanta

Anuncia lisongera

Al infeliz, al ínclito Fernando,

Que ávido escucha y su dolor quebranta.

Oh si estrechado con nosotros fuera!

Entonces ¡ay! veria

Cercado de celeste regocijo
 Y en paternas lágrimas deshecho,
 En cada qual un hijo,
 El valor y lealtad en cada pecho,
 En todos la española monarquía,
 Igual, comun en todos la alegría.
 En este, en este pueblo bullicioso
 Al inocente júbilo entregado
 El vuestro afortunado,
 Bosques elíseos, ved; vuestro armonioso
 Cantar aquí. Las tiernas alabanzas
 Por su adorado Rey el aire hienden,
 Hundén el suelo las festivas danzas
 Y á los astros las súplicas ascienden.

¡Que noche tan distante
 De aquel menguado día
 En que un intruso á coronarse entrará?
 Con él la vil usurpacion, delante
 El despotismo rétrico venia
 De falaces ofertas rodeado.
 Al uno y otro lado
 El ceñudo terror, con férrea vara
 Al leal español estremeciendo,
 Y grillos y cadenas previniendo

En sangre salpicado.
 Por las calles desiertas
 Oscura soledad se espaciaba;
 Al luto los balcones,
 Luto cubria las cerradas puertas.
 En todos los hispanos corazones
 La despechada indignacion bramaba,
 Y anchamente vagaba
 Silencio aterrador.... De la memoria
 Borrado sea tan funesto dia,
 Y llene mi agitada fantasía
 De nuestro Rey la aclamacion y gloria.
 Ahora mas que nunca se renueva.
 Su plácido retrato
 Por el Prado sombrío
 Entre mil danzas y cantares lleva
 Inúmero gentío
 (Tambien yo) con magnífico aparato.
 ¿Donde vais? exclamé: se detuvieron,
 Seguidme: silenciosos me siguieron.
 A par de los cadáveres coloco
 La imágen de Fernando cariñosa,
 Y con voz animosa
 Así su dura cólera provoco:

- »Del ardiente gritar y aclamaciones
 »Baste, españoles, ya: desde esta hora
 »Anime nuestros bravos corazones
 »Venganza nada mas: asoladora
 »Venganza contra el galo aquí resuena
 »Del centro de la tierra conmovido:
 »Un lúgubre gemido
 »Estos lugares en redondo llena
 »De horror, dolor, espanto.
 »Los árboles que visteis ambiciosos
 »Con sus brazos pomposos
 »Los aires dominar, ya por el suelo
 »Oprimido su honor, de amargo llanto
 »Cubiertos son y de enlutado duelo.
 »¿Percibis los clamores dolorosos,
 »Que guerra dicen y feroz venganza?
 »¿Que pensais, españoles? Sin tardanza
 »A la guerra valientes camincemos,
 »Y venganza feroz y eterna guerra,
 »A los ímpios franceses alevosos
 »Que nuestro mal causaron,
 »Sobre aqueste retrato venerable,
 »Sobre aquestos cadáveres juremos.»
Sobre ellos guerra y destruccion juraron.

«Corramos, sus, y que tornar se vede,

«Hasta que Francia un páramo espantable,

«Y á nuestras plantas el tirano quede.»

Corramos, á una voz todos dixeron.

«Las armas prevenid.» *A prevenirlas,*

Y á guerrear coléricos partieron.

los franceses.

Guerro, guerra, guerra, guerra,
 A la guerra, a la guerra,
 Todo francés, todo francés,
 Con el mundo por el puñal.

Partidos, la gloria,
 Billio de la España;
 Volamos con alas,
 Con gero á vencer.
 Victoria, victoria,
 Plausible victoria,
 Victoria nos lleva
 De impetu placor.
 Guerra, guerra, guerra,
 Los franceses franceses
 Que son, que son,

V.

Marcha de nuestros exércitos contra los franceses.

*Guerra, guerra sin fin al tirano;
A la guerra, feliz juventud.
Toda Francia redúzcase á llano:
Goce el mundo por tí la quietud.*

*Patricios, la gloria
Brilló de la España;
Volemos con saña,
Con gozo á vencer.*

*Victoria, victoria
Plausible resuena,
Victoria nos llena
De inmenso placer.*

*Guerra, guerra, &c.
Los grillos tenaces
Que vil, engañoso,*

Feroz, ambicioso
 Nos puso el frances,
 Rompimos audaces:
 Audaces corramos,
 Los grillos pongamos
 Con furia á sus pies.

Guerra, guerra, &c.

A guerra nos llama
 La patria en despecho,
 Y guerra en el pecho
 Comienza á gritar.

En guerra se inflama
 El valle, la sierra;
 Los vientos en guerra,
 En guerra la mar.

Guerra, guerra, &c.

Mirad á la Francia,
 ¡Que ufana! arrogante!
 En ella se plante
 De España el pendon.

Allí está la estancia
 De infames ladrones;
 Allí las traiciones
 De Napoleon.

Guerra, guerra, &c.

¿Ois una voces

Que dicen »volando

»Venid, á Fernando

»Valientes salvad?»

Corramos veloces

A darle sosiego:

París arda en fuego

Por su libertad.

Guerra, guerra, &c.

»Venid, hijos míos,

»Valedme, que muero

»Al bárbaro acero

»Del déspota infiel.»

España, tus bríos

Concentra en Fernando;

Y muera rabiando

El monstruo cruel.

Guerra, guerra, &c.

Que muera su nombre,

Que caiga su tropa;

Extinga la Europa

La raza servil.

Maldito aquel hombre

Que no los persiga,
Que fiero no diga
Mil veces y mil

*Guerra, guerra sin fin al tirano:
A la guerra, feliz juventud.
Toda Francia redúzcase á llano:
Goce el mundo por tí la quietud.*

Que no los pongas,

Que áno no diga,

Mil veces y mil.

García, guarda sin que te libras;

En la guerra y en la paz.

Toda España te admira,

Con el mundo por tu patria.

AL REGE NOSTRO SIGNOR

IN MORTE

DE REGE SOLENNI POMPE FUNEBRI

PRIMA SIO NOSTRA REGINA

Dona Maria T. de España

ODA

RECITATA DA

D. Mariano Alvarez de Sotomayor
Profesor de Historia e literatura en el Hospital

En la imprenta de Don Juan de la Cruz Bernaldo de Quirós, en la calle de San Mateo, número 11.

AL REGE NOSTRO SIGNORE

IN MORTE

E NELLE SOLEMNI POMPE FUNEBRI

DELLA SIG NOSTRA REGINA

Doña Maria T. A. di Sajonia.

ODA

RECITATA DA

D. Gregorio Morales de Lautoja,
profesore d'istoria e litteratura di Monforte.

Est immota dies præfixaque tempora fatis
Deque fuerunt primis ultima iudicium.